



Red de Organizaciones Comunitarias y Sociales del MERCOSUR.  
**Secretaría de Asistencia Técnica y Capacitación**

## DOCUMENTO nº 1

### El contexto internacional.

Antes de ingresar en el análisis de la coyuntura regional, cuestión medular para reflexionar sobre nuestras ideas, nuestras prácticas concretas en cada lugar y nuestra inserción en el MERCOSUR, parece necesario hacer una breve recorrida por las fases actuales de la crisis económica, financiera, social y ambiental internacional, con epicentro en Estados Unidos y Gran Bretaña, que comenzó en 2007 y que está afectando de manera diferente a los países del MERCOSUR y por extensión, de la región suramericana: pérdida de puestos de trabajo, caída de los precios de algunas materias primas y disminución del comercio internacional, como resultado de la menor demanda y de la puesta en práctica de políticas proteccionista.

### Una nueva fase de las crisis.

Los anuncios de mejoras temporales en las economías europeas y estadounidense, están llevando a algunos analistas a intentar visualizar las formas que asumirán los escenarios post crisis. Carlos Garramón por ejemplo, escribe en el diario La República de Montevideo: “Abandonaremos el ‘capitalismo nacional de la opulencia’ para ingresar en una fase más austera del capitalismo global’. Será un mundo diverso en el que habrá mayor desempleo y pobreza, caída del consumo y fragilidad del nivel de actividad económica, presiones inflacionarias, mayor proteccionismo, una nueva arquitectura internacional y fuerte protagonismo de Asia y América Latina en la recuperación global”. Para otros estudiosos, en cambio, la destrucción de riqueza y de empleos que está ocurriendo es de tal dimensión que resulta aventurado siquiera adelantar que la economía-mundo está saliendo de la profunda crisis de los años 2007-2009: las débiles señales de recuperación de la actividad económica en Estados Unidos y algunos países europeos, están siendo acompañadas por un aumento sostenido del desempleo, la precariedad y la caída del consumo y por crisis severas en Grecia, Portugal, España, Irlanda y Dubai, esa especie de Walt Disney de los capitales especulativos, el lujo y el despilfarro.

El Observatorio GEAB nº 43 (16/03/2010) sobre la evolución de la situación dice que en este final del primer trimestre 2010, cuando en los frentes monetarios, financieros, comerciales y estratégicos, aumentan los signos de confrontaciones a nivel internacional, cuando la violencia del conflicto social de la crisis se confirma en los grandes países y conjuntos regionales, podemos decir que estamos en una fase de

desarticulación geopolítica mundial. Recordemos que esta fase podría ser el preludio a una reorganización permanente del sistema internacional si, de aquí a mediados de esta década, las consecuencias del colapso del orden mundial heredado de la Segunda Guerra Mundial y de la caída de la Cortina de Hierro, están totalmente elaboradas. Esto implicaría una reforma completa del sistema monetario internacional, especialmente para reemplazar el sistema actual fundado en el dólar de los Estados Unidos, por un sistema basado en una divisa internacional cuyo valor esté fundamentado en una cesta de las principales monedas mundiales ponderadas por el peso respecto de las economías consideradas por el nuevo sistema (1)

El fracaso de la cumbre de Copenhague en diciembre de 2009, que pone fin a cerca de dos décadas de una dinámica cooperación internacional sobre la cuestión (2), en un contexto de crecientes conflictos entre estadounidenses y chinos, y de división occidental respecto a la misma, es un indicador pertinente que confirma esta anticipación. Las relaciones internacionales se degradan aumentando las tensiones (zonas y sujetos) mientras que la capacidad de Estados Unidos para desempeñar su función de conductor (3) o incluso simplemente de ser « modelo » de quienes están bajo su órbita se desvanece cada mes un poco más (4). Hacia el final del primer trimestre 2010, podemos particularmente subrayar: el constante deterioro de las relaciones chino-estadounidense (Taiwan, Tibet, Irán, paridad Dólar-Yuan (5), caída de las compras de Bonos del Tesoro de EEUU, conflictos comerciales múltiples,...); las crecientes disensiones transatlánticas (Afghanistan (6), OTAN (7), contratos de los aviones cisternas de la Fuerza Aérea de EEUU (8), clima, crisis griega, portuguesa, española e irlandesa...); la parálisis decisoria de Washington (9); la permanente inestabilidad del Medio Oriente (10) y el empeoramiento de las crisis potenciales Israel-Palestina e Israel-Irán; . el refuerzo de la tendencia a constituir bloques regionales (Asia, América Latina (11), Europa en particular; la volatilidad monetaria (12) y financiera (13) mundial que aumenta; . el fortalecimiento del temor en los riesgos soberanos; el creciente papel crítico de los bancos estadounidenses asociado a una reglamentación que mira a regionalizar los mercados financieros (14) Al mismo tiempo, en circunstancias de ausencia de recuperación económica (15), las confrontaciones sociales se incrementan en Europa mientras que en Estados Unidos la red social lisa y llanamente se desmantela (16). Si bien el primer fenómeno es más visible que el segundo, el segundo es más tajante. El dominio de la herramienta de comunicación internacional por Estados Unidos le permite ocultar las consecuencias sociales de esta destrucción de sus servicios públicos y sociales, mientras ocurre un acelerado empobrecimiento de la clase media del país (17). Este enmascaramiento se vuelve tanto más fácil porque a diferencia de Europa su red social está atomizada (18): sindicalización débil, sindicatos muy sectorizado sin reivindicaciones sociales generales, identificación histórica del reclamo social con las actitudes « anti-estadounidense » (19)... Hoy en ambos lados del Atlántico (y en Japón) los servicios públicos (transportes públicos, policía, bomberos,...) y sociales (salud, educación, jubilación,...) están en proceso de desmantelamiento, cuando no son lisa y llanamente cerrados; las manifestaciones (20), cada tanto violentas, aumentan en Europa mientras que las acciones de terrorismo doméstico o de radicalización política (21) son cada vez más numerosas en Estados Unidos. En China, el creciente control de Internet y de los medios de comunicación es ante todo un buen indicador del creciente nerviosismo de los dirigentes chinos en lo que concierne la situación de su opinión pública. Las manifestaciones en cuanto al paro y la pobreza siguen aumentando, contradiciendo el discurso optimista de los líderes chinos sobre el estado de su economía. En África, la frecuencia de los golpes de estado se acelera desde el último año. Y en Latinoamérica, a pesar de las anteriores cifras macro-económicas positivas, la insatisfacción social alimenta riesgos de cambios radicales de rumbo político como ya se ha visto a en Chile, etc.

El cúmulo de estas tendencias está formando muy rápidamente un « cocktail socio-político explosivo » que conduce directamente a conflictos entre los componentes de la misma entidad geopolítica: entre el Estado federal y los estados en Estados Unidos, tensiones entre Estado-miembros en la UE, entre Repúblicas y Federación en Rusia, Provincias y Gobierno central en China, entre grupos étnicos, aumento de los sentimientos anti-inmigrantes por todas partes, y el apelar al nacionalismo o al regionalismo (23) para canalizar estas tensiones destructivas. El conjunto se desarrolla en un contexto de empobrecimiento de las clases medias en Estados Unidos, Japón y Europa (en particular en el Reino Unido y en los países europeos y asiáticos (24) donde las familias y las colectividades están más endeudadas). En su análisis sobre las causas profundas que están en la base de los problemas actuales del capitalismo, François Chénais (25) subraya dos procesos de la crisis: la sobre-producción, consecuencia de la sobre-acumulación de capital como medios de producción (la industria automotriz es un ejemplo) y el comienzo de destrucción de capital ficticio a gran escala (bonos, acciones, compra de deudas que no se pueden cobrar, etc.). Se está pues ante una crisis análoga a la de 1929, aunque la cronología sea diferente. Se pasó de la parálisis del sistema crediticio a la insolvencia de los bancos, luego al crack bursátil y desde octubre (2008) se está en la fase de caída del consumo y los intercambios comerciales, así como también de despidos, despidos técnicos y cierre de fábricas.

Estos son los rasgos más sobresalientes de la coyuntura internacional, que por cierto impacta sobre nosotros, más allá de nuestra capacidad para descifrar sus signos.

-----  
*Notas:*

- (1) [Joseph Stiglitz](#) y [Simon Johnson](#) ya no dicen otra cosa cuando estiman que la crisis está convirtiéndose en una ocasión fallida de reforma del sistema financiero mundial que conducirá rápidamente a los nuevos conflictos. Fuente: [USAToday](#), 12/03/2010.
- (2) Estadounidenses y europeos tienen posiciones diametralmente opuestas sobre este tema y la llegada al poder de Barack Obama sólo ha vuelto más complicado el posicionamiento público de los europeos ( como lo han afirmado inmediatamente desde el principio los « Obamáfilos ») sin cambiar lo fundamental.
- (3) Lo mismo ocurre en lo que respecta a la investigación, la posición de Estados Unidos retrocede muy rápidamente. La clasificación mundial de las mejores instituciones de investigación sólo cuenta con seis instituciones estadounidense entre los quince primeras contra cuatro europeas y dos chinas; y ninguna en los primeros tres lugares. Fuente: [Scimago Institutions Rankings 2009](#), 03/2009
- (4) Como lo muestra la actitud de Israel que está actuando de manera casi injuriosa con respecto a Washington. Éste es un indicador importante ya que nadie mejor que los aliados más cercanos para percibir el grado de impotencia de un imperio. Los enemigos o bien los aliados recientes o lejanos son incapaces de tal percepción al no tener un acceso tan íntimo al poder central, ni una perspectiva histórica suficiente como para poder percibir tal evolución. El editorial de Thomas Friedman en el [New York Times](#) del 13/03/2010 ilustra bien el desconcierto de las elites americanas frente a la actitud cada vez más atrevida de su aliado israelí, e igualmente la incapacidad del gobierno estadounidense la para reaccionar firmemente a este descaro.
- (5) El tono sube considerablemente sobre esta materia lo que lo convierte un juego en una apuesta de poder simbólico como económico para Pekín y para Washington. Fuentes: [China Daily](#), 14/03/2010; [Washington Post](#), 14/03/2010.
- (6) El repliegue probable de numerosas tropas de la OTAN fuera del de Afganistán en 2011 conduce a Rusia e India a desarrollar una estrategia común, especialmente con Irán, para prevenir una vuelta de los Talibanes al poder! Fuente : [Times of India](#), 12/03/2010
- (7) Además de la caída del gobierno de Holanda por diferencias sobre su presencia en Afganistán, ahora es de Alemania que trae la idea de integrar a Rusia a la OTAN, una buena vieja idea rusa, con el pretexto

que la OTAN no es más pertinente en su forma actual. Fuente: [Spiegel](#), 08/03/2010

(8) Los europeos están todos muy excitados ante la decisión de Washington de eliminar la oferta europea de renovar los contratos para los aviones cisterna de la Fuerza Aérea de EEUU.. Esta decisión marca probablemente el fin del mito (muy popular en Europa) de un mercado transatlántico de armamentos. Washington sólo permitirá que sus compañías ganen tales grandes contratos. Los europeos van a tener que prever seriamente abastecerse esencialmente en su industria de defensa. Fuente: [Financial Times](#)

(9) Incluso [Los Angeles Times](#) del 28/02/2010 se hace el eco de las inquietudes del historiador británico [Niall Ferguson](#) quien opina que el « imperio estadounidense » puede colapsar de hoy para mañana como fue el caso para la URSS.

(10) El hecho que el mundo árabe ahora está fuertemente afectado por la crisis económica mundial añadirá una inestabilidad crónica a la región. Fuente: [Awid/Pnud](#), 19/02/2010

(11) Venezuela se equipa de aviones caza chinos. Una situación propia de un guión de política ficción hace sólo cinco años. Fuente : [YahooNews](#), 14/03/2010

(12) Como lo hemos anticipado en los anteriores GEAB, la « crisis griega » se disipa, volviendo a la realidad de las grandes tendencias de la crisis y como por casualidad, desde hace algunos días se empieza a ver de nuevo que los análisis ponen en en consideración la pérdida de Estados Unidos de su notación AAA en lo que concierne su deuda; y el fin del rol de moneda de reserva del USD. Fuente: [BusinessInsider/Standard & Poor's](#), 12/03/2010

(13) El gráfico de más adelante ilustra la volatilidad cada vez más mayor que caracteriza las plazas financieras y que, según LEAP/E2020, es un indicador de un riesgo sistémico mayor. Si se mira la rentabilidad del New York Stock Exchange durante más de 180 años, se comprueba que en los años de la década pasada (2000-2008, ciertamente, se podría añadir 2009) están los resultados extremos, los mejores y de los peores. El tamaño de las órdenes pasadas a los mercados financieros mundiales se ha reducido en un 50% en cinco años, bajo el efecto de la [automatización y de los métodos de « alta-frecuencia »](#), que aumentan su volatilidad potencial. Fuente: [Financial Times](#), 21/02/2010

(14) La reciente advertencia del Secretario de Estado del Tesoro estadounidense, Thimoty Geithner, referente a los riesgos del desvío transatlántico en materia de reglamentación financiera es sólo el último indicio de esta evolución. Fuente: [Financial Times](#), 10/03/2010

(15) El ejemplo más reciente, Suecia que pensaba haber atravesado la crisis se encuentra de nuevo sumergida en la recesión teniendo en cuenta las muy malas cifras del 4º trimestre 2009. Fuente: [SeekingAlpha](#), 02/03/2010

(16) La tasa de paro de EEUU es ya próxima al 20%, con picos de 40%-50% para las clases sociales desfavorecidas. Para evitar hacer frente a esta realidad, las autoridades estadounidenses practican a una gran manipulación de las cifras de la población activa y de la población en busca de empleo. El artículo de Steven Hansen publicado el 21/02/2010 sobre SeekingAlpha y titulado « [Which economic world are we in?](#) » ofrece una perspectiva interesante sobre esta cuestión..

(17) Un análisis ciertamente radical pero muy documentado y bastante pertinente de esta situación es desarrollada por David DeGraw en [Alternet](#) de 15/02/2010.

(18) Fuente (incluido los comentarios) : [MarketWatch](#), 25/02/2010

(19) La sospecha de « Rojo », de « Comunista » es la que estaría en cada sindicalista de quién manifestante por causas sociales

(20) Igualmente en Estados Unidos los estudiantes manifiestan contra las alzas de las derechos de matrícula; y donde la población se inquieta por el cierre de la mitad de las escuelas públicas en una ciudad como Kansas City; mientras que en Nueva York, son 62 las brigadas de bomberos serán suprimida. Fuentes : [New York Times](#), 04/03/2010 ; [USAToday](#), 12/03/2010 ; [Fire Engineering](#), 11/03/2010

(21) De [Joe Stack](#) a los [Tea Parties](#), 2009 la clase media americana tiende a radicalizarse muy rápidamente desde el mediado de 2009.

(22) El gasto nominal es el valor total de los gastos en una economía no corregida por la inflación. Es en realidad el valor de la demanda total. Se constata sobre este gráfico que la crisis señala un hundimiento de la demanda..

(23) El término regional es utilizado aquí al sentido geopolítico, de conjunto regional, (UE, Asean)

(24) Así en Corea del Sur, la deuda de las familias sigue agravándose con la crisis mientras que las empresas acumulan de reservas de liquidez en lugar de invertir ya que no cree en la recuperación.  
Fuente: [Korea Herald](#), 03/03/2010

(25) [Revista Trabajo Social, Montevideo, Año XXIII, Nº 46, 2009, pp.16 a 27.](#)

## El contexto regional -MERCOSUR

El Tratado de Asunción tenía siete años de vida, cuando comenzamos el proceso de construcción de la Red de Organizaciones Comunitarias y Sociales del MERCOSUR. Entonces, cuando iniciamos nuestras actividades, todos los procesos de integración existentes tenían la idea del comercio como prioridad absoluta. La población era un mercado a conquistar, cuyo consumo aseguraría la consolidación de los proyectos de integración. Las grandes empresas, los bancos comerciales, las aseguradoras, las transnacionales del agro-negocio, la minería y el transporte de carga, las entidades financieras estaban a sus anchas estimuladas por las ganancias rápidas. El MERCOSUR es un producto de esa época y del ciclo iniciado en América Latina con la revolución conservadora en Estados Unidos (1981), que culminó con el aluvión de pueblo en las calles de Buenos Aires, el 21 y 22 de diciembre de 2001.

Mientras esto ocurría fueron surgiendo algunos Gobiernos con fuerte apoyo popular que dieron vuelta los términos de la fórmula conservadora: *“El Estado es la solución, no es el problema”*. Se iniciaron procesos de reconstrucción del Estado – abatido en sus funciones por años de desguace – o de reforma, para regresarlo a la esfera de la economía. Estos Gobiernos que se fueron instalando en varios países suramericanos hicieron una nueva valoración del rol del Estado<sup>1</sup>, propiciaron más intervención en la economía, más integración<sup>2</sup>, más políticas sociales, y una participación de la sociedad civil que aún siendo limitada, supone oportunidades para participar en el proceso de formulación de propuestas de políticas públicas de desarrollo.

Aunque el camino recorrido desde ese momento no es mucho y la dirección que se lleva no conduce en todos los casos a una transformación profunda de nuestras sociedades, estos cambios son recibidos con júbilo: los padecimientos han sido tan grandes, que todo aquello que traiga alivio es bienvenido (más empleo, mejores salarios, menos pobreza). No podemos perder de vista, sin embargo, que la concentración de riqueza, conocimiento, recursos institucionales, capacidad de presión y de violencia, sigue estando en manos de las minorías, que quieren que nada cambie, que todo siga como está.

---

<sup>1</sup> La Nueva Constitución Política del Estado boliviano reconoce el rol primordial de lo público en forma de Estado interventor, de bienestar e industrializador.

<sup>2</sup> Emir Sader (“Cambiar el modelo”, **Página 12**, 19 de marzo de 2010, p.25) caracterizando los actuales procesos de integración escribe: “(Pero) su orientación política incluye también, además de la enorme intensificación del comercio intrarregional, la diversificación de su comercio internacional, con especial participación de China – que se ha vuelto el primer socio comercial de Brasil – desplazando a EE.UU. Así como – tema mucho más importante del punto de vista social – la extensión del mercado interno de masas, opción frente a la prioridad dada a los ajustes fiscales. Esto ha permitido un inmenso proceso de democratización social, de elevación del poder adquisitivo de las capas populares, una fuerte distribución de la renta, de aumento constante del empleo formal, disminución de las desigualdades sociales.

La edad de oro de las políticas neoliberales se está acabando, pero no así la influencia de sus ideas que atrae un amplio auditorio: de derecha a izquierda. Las universidades siguen formando economistas y gerentes, que piensan que el mercado siempre tiene razón y se ejercitan en la crítica a las políticas de redistribución de la riqueza, desarrollo del mercado interno, mejora salarial y gasto público. Los medios de comunicación de gran alcance se hacen eco de este discurso, formando opinión entre la gente sencilla, que contrariando sus propios intereses termina marchando en la columna equivocada.

Es muy importante, en consecuencia, tener muy claro que el modelo inspirado en el llamado Consenso de Washington, pese a la profundidad de la crisis en curso y a la erosión de su credibilidad, está lejos de haber desaparecido. Luego de una primera fase anclada en las privatizaciones, la apertura de las economías y un conjunto de desregulaciones que redundaron en un debilitamiento del Estado, fue creciendo hasta hacerse hegemónica una segunda fase basada en la minería a cielo abierto, los monocultivos de soja y caña de azúcar para bio-combustibles y el complejo forestación – celulosa.

Esto no ha cambiado con la llegada de los gobiernos progresistas. Es más, como denuncia el MST de Brasil, el agro-negocio creció como nunca bajo el Gobierno de Lula, desplazando a la agricultura familiar y expandiendo la frontera agrícola al punto de poner en peligro la conservación de la Amazonia. El cultivo de la soja se ha extendido a lo largo y lo ancho de la geografía de los países miembros del MERCOSUR, ante la mirada benévola de las autoridades, cuando no con el apoyo decidido de los Gobiernos, a pesar de los problemas sociales y ambientales que genera. Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay producen el 45% del total de soja y participan del 60% de las exportaciones mundiales. El proceso de sojización de la agricultura ha producido cambios de todo tipo: alteraciones profundas en el ecosistema, desplazamiento de población, crisis del sector ganadero, lechero, frutihortícola, etc.<sup>3</sup>

La mayoría de la gente en nuestros países no está conforme con alguna de las cosas que están pasando y son muy críticas del modelo de desarrollo que sigue siendo dominante a pesar de los cambios políticos. El “paradigma desarrollista” imperante es por definición socialmente excluyente, concentrador de la riqueza, multiplicador de la pobreza y devastador de los recursos naturales, causante de daños irreversibles al medio ambiente y todas las acciones que se realizan sin cuestionar sus fundamentos no van a modificarlo en su esencia: serán solo un alivio pasajero a problemas que regresaran con mayor virulencia si la conducción política de nuestros Estados vuelve a manos de los partidos de centro-derecha, que han sido los mentores de esta forma de desarrollo.

Hay que recordar que en un primer momento este modelo fue impuesto por Gobiernos militares represivos, pero desde comienzo de la década de los años '80, este modelo de desarrollo ha contado con el aval de Gobiernos democráticamente electos, que han promovido legislaciones que permiten y subsidian actividades como la minería a cielo abierto o priorizado las exportaciones y no el desarrollo del mercado interno, etc., y

---

<sup>3</sup> El MERCOSUR es uno de los bloques regionales más significativos en términos de producción mundial de alimentos, energía y productos manufacturados, poseedor de la mayor reserva natural del planeta, que incluye las mayores reservas de agua dulce, con una población de 270 millones de habitantes y un Producto Interno Bruto (PIB) superior a US\$ 1 billón.

muchas de estas políticas se han mantenido - con cambios que no afectan la naturaleza del sistema - con la llegada de los Gobiernos “progresistas”<sup>4</sup>.

¿Cuáles son las diferencias? La primera y más importante quizás es que bajo el efecto de la acción de los movimientos sociales, las organizaciones de promoción social, grupos de presión y algunos medios de comunicación, estos Gobiernos han aceptado incluir en la agenda de discusión pública temas tan diversos como los Derechos Humanos, la educación, la adopción de políticas de género, la distribución de la riqueza<sup>5</sup>, la contaminación ambiental, el modelo sojero, el agua, la tierra y la preservación de los bosques, políticas sociales y de redistribución de la riqueza, la seguridad y la soberanía alimentaria y muchos otros asuntos que son percibidos por todos nosotros como las problemáticas sobre las cuales debemos concentrar nuestros esfuerzos como sociedades, para dar forma a un nuevo modelo de desarrollo. Son Gobiernos que tiene capacidad de diálogo y negociación con los movimientos sociales y que aplican algunas medidas concretas para atender la emergencia social y los derechos sociales (mejoras en la salud, la alimentación, la educación y el saneamiento), que en algunos casos han contenido la acción depredadora del capital transnacional, pero sin cuestionar las bases del modelo “desarrollista” y sin afectar los intereses del 10% más rico de la población. Esos equilibrios explican la estabilidad política relativa de la cual gozan algunos de esos Gobiernos<sup>6</sup>.

### **El momento que vivimos.**

Lo que resulta relevante de todo esto es tener conciencia de los cambios que están ocurriendo – visibles unos, sutiles otros – y que muchos de ellos suceden como consecuencia de un accionar colectivo, que asume la forma de redes, asambleas abiertas, espacios nuevos de concertación del Estado y la Sociedad Civil y movimientos. Es decir, vivimos un momento político-social nuevo en el MERCOSUR y en Suramérica, que abre múltiples posibilidades para construir una democracia política y social, que sustituya al actual modelo de desarrollo. Pero eso supone concentrar todas

---

<sup>4</sup> El término “progresista” ha recuperado actualidad, en parte por la crisis de la idea de revolución, porque no está presente en la sociedad la construcción de un orden radicalmente distinto del actual. Podemos hablar de Gobiernos progresistas que tienen una retórica de izquierda, pero que no son Gobiernos de izquierda cuyo proyecto sea cambiar de raíz el actual orden social. Para Carlos Altamirano, ser progresista supone una actitud que valore al cambio, por sobre la conservación del statu quo. Sólo que ya no existe – como si existía en el siglo XIX, incluso en buena parte de las primeras décadas del siglo XX – una conciencia ingenua respecto del valor absoluto de la empresa del progreso. El lado sombrío aparece asociado a lo que hace a la explotación irresponsable de la naturaleza. “El progresismo argentino. Historia y Actualidad, Le Monde Diplomatique - Capital intelectual, Buenos Aires, diciembre de 2006.

<sup>5</sup> Como dice muy bien Carlos Heller (**Página 12**, Buenos Aires, 19 de marzo de 2010,p.10) en su crítica a la teoría que primero hay que crecer para luego distribuir: “A lo sumo se puede discutir si se distribuye a medida que se crece, o la opción que creo es superadora, que es condición necesaria para el crecimiento una previa mejor distribución del ingreso”.

<sup>6</sup> Un conjunto importante de fuerzas políticas y sociales en América Latina y el Caribe, continúan apostando a un reformismo gradualista, que debería conducirnos a ensanchar la democracia y superar el capitalismo (incluyendo todas las estaciones intermedias que podamos imaginar) con participación testimonial de la sociedad civil. ¿No hay una gran desproporción entre estas energías sociales puestas a reformar, adaptar, mejorar las instituciones existentes y el producto final de tantos desvelos? ¿Es todo lo que podemos lograr: remendar aquí, reformar allá, facilitando de ese modo la permanencia de un sistema que bloquea la construcción de nuevas dinámicas sociales, culturales, políticas e institucionales? ¿Y esperar que el tiempo haga su obra, imaginando que esas reformas que hoy impulsamos como democráticas desbrozan realmente el camino para un cambio profundo? Nuestra hipótesis es que con estas políticas se está alejando de toda posibilidad de alcanzar una democracia social

las energías sociales en torno de objetivos que interesan a las mayorías. Agendas de discusión pública elaboradas desde los diversos espacios de participación ciudadana, que se han ido forjando en estos años y en los lugares de encuentro del Estado con la Sociedad Civil, para traducirla en leyes, leyes que tendrán que ser reglamentadas y cuya aplicación deberá ser controlada por la Sociedad Civil a través de sus diversas organizaciones.

Organización y participación son las palabras claves.

Esto nos lleva a la cuestión del Estado. Pero antes de abordarla parece necesario hacer algunas precisiones sobre las ideas que animan a la mayoría de los Gobiernos progresistas de Suramérica.

### **Las bases materiales para cambiar la sociedad.**

Marx habría dicho en alguna parte que de socialismo solo se puede hablar en el capitalismo avanzado. En los primeros años del siglo XX, las distintas corrientes revolucionarias esperaban que las contradicciones entre el capital y el trabajo, se resolvieran a favor de éste último en países como Gran Bretaña o Alemania. Pero el estallido revolucionario se dio en la periferia del sistema: primero en Rusia (1917) y después en China (1949). Stalin expropió al campesinado y consiguió una industrialización acelerada estatizando los medios de producción, sin socializarlos. Los trabajadores no fueron sujetos del nuevo proceso histórico y la revolución soviética terminó consagrando una dictadura del PCUS, que no abolió el trabajo asalariado: lo extendió hasta los últimos límites imaginables; no eliminó la propiedad privada, la substituyó por la propiedad privada pública.

La revolución china, que discurrió por los mismos canales, tenía además detrás de sí “el igualitarismo en la miseria” de millones de campesinos pobres y un retraso histórico en su proceso de industrialización.

En ambos casos la enseñanza parecía ser que no es posible saltarse etapas históricas, sin pagar las consecuencias.

Los Gobiernos progresistas han ido a buscar en el “mercado” los recursos necesarios para crear las bases materiales, que serían el soporte para la construcción del socialismo en el siglo XXI (estamos hablando de aquellos que mantienen una retórica socialista, que no es el caso de la mayoría de Gobiernos progresistas), como lo hizo China y como lo trata de hacer Cuba, buscando normalizar sus relaciones con Estados Unidos.

La internacionalización del capital y el peso decisivo de las empresas transnacionales en la producción y el comercio, descartan la idea de potenciar un empresariado nacional como etapa intermedia. Tenemos burgueses, pero no burguesía cuyos intereses sean antagónicos del capital transnacional. El sueño de nuestros empresarios es vender sus empresas a las transnacionales o asociarse, como socio minorista. Ser gerente de una empresa transnacional es más atractivo que ser presidente del directorio de una empresa de “capital nacional”. Contemplar los intereses del empresariado “nacional” no parece muy funcional a la estrategia de acumular fuerza social para cambiar el modelo de desarrollo. Ellos no tienen ningún compromiso con el país y no sostienen otro proyecto que la búsqueda de la máxima rentabilidad.

Los recursos necesarios para propiciar el salto adelante de nuestras economías lo tienen los bancos y las empresas transnacionales. Evo tiene que negociar con Repsol o Petrobrás, para obtener los recursos que necesita para sostener las políticas sociales y el proyecto de industrializar Bolivia.

Negociar con el capital internacional y con las multinacionales, Vistas las cosas desde ese ángulo parece inevitable. ¿Pero es un asunto exclusivo de políticos, funcionarios y expertos o una cuestión de todas-os? ¿No deberían acordarse colectivamente las prioridades? ¿Dónde, cómo y para qué acordamos con el capital internacional y con las multinacionales? En este punto residen el conjunto de las contradicciones que nos llevan muchas veces a la confusión y al desaliento, porque además esas negociaciones no ocurren a la luz del sol, son asunto de funcionarios, técnicos y expertos, de organismos internacionales y de poderosas empresas cuya casa matriz está muy lejos de nosotros.

Pero para dar cabida a las grandes mayorías en el proceso de discusión y resolución de los grandes temas que hacen a la superación del actual modelo de desarrollo: ¿no es necesario darnos un nuevo Estado? Un estado concebido como un articulador del conjunto de actores sociales, profundamente democrático, transparente, puesto a cubierto de intereses sectarios.

Bolivia, Ecuador y Venezuela, siguiendo la dinámica de sus propios procesos nacionales lo han hecho. Deberíamos aprender de esas experiencias.

### **La cuestión del Estado.**

La conjunción entre la crisis económica mundial y la progresión de la crisis climática, cuyas raíces son las mismas, ha colocado en el primer plano – una vez más – la cuestión del Estado. ¿Qué Estado necesitamos para cambiar el actual modelo de desarrollo? ¿Cuál para integrarnos en la región y en el mundo? No es una cuestión menor responder con claridad a esta pregunta.

El neoliberalismo – que está muy lejos de haber muerto o de estar moribundo – en tanto ideología de esta etapa de la mundialización del capital, “representa la ideología del ajuste estructural de los Estados y las economías nacionales a las nuevas necesidades de liberalización económica, flexibilización de los procesos productivos e integración regional y mundial de los mercados”<sup>7</sup>

En estos últimos 30 años, para efectivizar la liberalización económica y posibilitar la amplia libertad de circulación de los capitales, fue necesario que los Estados nacionales cumplieran unas tareas muy concretas, que se implementaran políticas públicas para hacer posible esa gran transformación que hemos vivido y cuyas crisis padecemos hoy. La intervención estatal fue fundamental, como lo es hoy ante las crisis económica-financiera: los Estados intervienen para transferir gigantescos recursos a los bancos

---

<sup>7</sup> Luis Javier Orjuela E.,(2003), “Las transformaciones Contemporáneas de lo Político y sus problemas de legitimación”, Revista Internacional de Filosofía Política.

privados, las aseguradoras y al sistema financiero internacional, en desmedro de otras políticas de reactivación centradas en los trabajadores – productores y consumidores de la economía real.

### **El Estado Neoliberal.**

El neoliberalismo supone una redefinición de las relaciones entre Estado, economía y sociedad civil, pero también entre los Estados. Una redefinición que conduce a reemplazar la lógica de la política por la lógica del mercado, que no quiere decir ausencia del Estado o de formas de regulación política de la economía. Al mismo tiempo, el neoliberalismo ha promovido la construcción de una forma de ‘gobierno global’, “entendido como el surgimiento de principios comunes, normas y valores para regular y coordinar las relaciones sociales a una escala mundial”, y que ha sido fundamental para generar la adhesión internacional a los principios de libre mercado, democracia y derechos humanos. Este ‘gobierno global’ tiene, entre sus expresiones institucionales, el Fondo Monetario Internacional (verdadero banco central supra-estatal), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC)<sup>8</sup>.

Son ellos los que han impulsado las reformas estructurales en nuestros países y son ellos los que tienen la llave del financiamiento y de la regulación comercial. Las IFI (Instituciones Financieras Internacionales) han sido la herramienta con la cual se ha subordinado la economía-mundo, como define Wallerstein a esta etapa de desarrollo capitalista, a los intereses de un puñado de países. Las condiciones para acceder al crédito, van junto con un recetario de políticas económicas que han debilitado las capacidades de cada Estado de definir sus propias estrategias de desarrollo y abierto esas economías a la penetración del capital financiero internacional (el componente más mundializado del capital) y de las empresas transnacionales.

Este “orden” reposa en el control de cinco instrumentos o monopolios que los países ricos tienen: 1) El monopolio tecnológico, cuyo desarrollo solo es posible por el apoyo de los Estados ricos y el gasto militar; 2) El control de los mercados financieros mundiales; 3) El acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, que incluye su explotación indiscriminada y que resulta un componente clave para entender la grave crisis climática que padecemos; 4) El monopolio de los medios de comunicación, que empuja en la dirección de la uniformidad cultural (occidental-anglosajona); 5) El monopolio (estadounidense) de las armas de destrucción masiva y del poderío militar clásico<sup>9</sup> en tanto es el único país en medida de ‘proyectar su potencia’ a escala planetaria.

Por último, este proceso general tiene también su manifestación en la constitución de los bloques regionales, cualquiera haya sido el recorrido o las intenciones que llevaron a su constitución. En los procesos de integración regional también asistimos a la paulatina erosión de algunas jurisdicciones del Estado nacional. En este caso, como en el anterior, son los propios Estados nacionales los que acceden a amputar márgenes de autonomía a

---

<sup>8</sup> Pero también el Grupo de los 7 y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

<sup>9</sup> Samir Amin, (1999), El Capitalismo en la era de la globalización, Paidós Estado y Sociedad, pags. 18 y 19.

cambio de la creación de espacios y de instituciones más dúctiles para participar en el proceso de mundialización capitalista.<sup>10</sup>

### **¿Qué hacer con el Estado?**

Para algunas fuerzas políticas y para algunos movimientos sociales de trabajadores, mujeres, pueblos originarios, ecologistas, es necesario el debate sobre el Estado; en primer lugar, para leer con ojos críticos los resultados de las experiencias socialdemócratas actuales y pasadas (en Europa y en América Latina)<sup>11</sup> y de los países del antiguo socialismo real - allí donde primó la lógica de subordinar todo al Estado<sup>12</sup> – para desde esa lectura crítica intentar dar respuesta a la pregunta: qué hacer con el Estado, en esta época y en estas circunstancias. En este punto, se abre un abanico de posiciones las más diversas. Están quienes plantean una agenda audazmente reformista para la refundación del Estado. Un Estado que promueva el trabajo y la producción nacional, desarrolle una acción enérgica de lucha contra la pobreza, haga un control efectivo de los mercados, de los bancos privados y del movimiento de capitales, colocando en un lugar destacado políticas ecologistas, feministas y de impulso a la participación ciudadana en la gestión de los asuntos públicos. Un Estado en continuo proceso de transformación para trascender el capitalismo.

Para otras fuerzas políticas, identificadas con algunas corrientes del progresismo, el Estado debe ser el instrumento de adaptación a la realidad del capitalismo en esta etapa de globalización y de gestión ordenada de los recursos limitados con los cuales se cuenta. Un Estado eficiente que cumpla con sus obligaciones contractuales, pague puntualmente sus deudas y limite su reforma a cuestiones de naturaleza técnica y de eficiencia. Una fórmula que propone mucho Estado para regir la vida corriente de sus ciudadanos, un poco menos para regular las prácticas del empresariado criollo – y también los sindicatos -, y para aliviar la pesada carga de pobreza y miseria que genera el sistema, y el mínimo necesario cuando se trata de regular la acción del capital internacional o de las empresas transnacionales, como ha sido el caso del Gobierno de la Concertación (socialistas y demócratas cristianos) en Chile.

Desde las fuerzas políticas y sociales anti-capitalistas la cuestión comienza por volver a las fuentes. “El socialismo no es el control de toda la economía por el Estado. La

---

<sup>10</sup> El Artículo 11 de la Constitución italiana es una lograda síntesis de la forma como se propone la relación entre el derecho internacional y el derecho interno, entre el Estado nacional y el “gobierno global”: “Italia repudia la guerra como instrumento de ofensa de la libertad de otros pueblos y como medio de resolución de controversias internacionales, consiente, en condición de paridad con los otros Estados, las limitaciones de su soberanía necesarias por reglas que aseguren la paz y la justicia entre las Naciones; promueve y sostiene las organizaciones internacionales que tiendan hacia ese objetivo”.

<sup>11</sup> El Partido Socialista francés es un ejemplo dramático de confusión total. Transformado en un partido de centro-izquierda sin asumir jamás esa transformación, “la idea socialista” se disolvió con el ejercicio del poder y la adaptación de un partido de oposición a un partido de gobierno que aceptó sin chistar los dictados de la gestión liberal.

<sup>12</sup> La crítica a la manera como el Estado cubano aplica sus políticas sociales señala: (una) “absolutización del estatismo, excesivo centralismo y tecnoburocratización en la formulación de las estrategias de desarrollo, lo que minimiza la participación en la toma de decisiones de los actores locales (gubernamentales y no gubernamentales) y la consideración de la diversidad territorial y grupal de las necesidades y sus satisfactores; homogenismo distributivo, que minimiza el papel de la diversidad estructural y cultural en la expresión de las necesidades y en la elección de satisfactores”. Rosa María Voghon Hernández, “Políticas Sociales, familia y desigualdades sociales”, Revista Trabajo Social Nº 43, pp.27 a 34.

profunda crisis de la izquierda está relacionada, en cierta forma, a una deformación de las propuestas socialistas, de los comunistas como Karl Marx y Friedrich Engels. Marx decía que la sociedad a la que aspiramos, el comunismo, es la asociación libre de productores libres. Decía también que la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores. Marx agregaba que el Estado, en el socialismo, debía tender a desaparecer. Y el socialismo es la transición entre el capitalismo y el comunismo (que implica la extinción del Estado). En el socialismo, el Estado aún existe, pero existe en forma provisoria y debe apuntar a su propia desaparición”<sup>13</sup> Hay en este caso la intención de construir una sociedad en democracia y con equidad, sobre la desaparición del mercado y del Estado que lo representa. La Declaración de la Marcha Mundial de las Mujeres<sup>14</sup>, adoptada el 1º de febrero de 2009 en Belén y la Declaración final de los Pueblos Originarios<sup>15</sup>, por su parte, invitan a la ruptura total con el capitalismo y rechaza la perspectiva de una reforma del capitalismo mediante una nueva regulación.

La relación entre la política y la economía, lo público y lo privado, entre el Estado y el mercado – una relación que cambia de manera continua y especialmente en este contexto de crisis – está presente en la preocupación de dirigentes políticos, sociales y académicos suramericanos, desde donde han surgido infinidad de propuestas y de demandas para que el Estado nacional y a través del fortalecimiento de los procesos de integración regional, se “pueda compensar las tendencias polarizantes y pauperizantes de la lógica de los mercados, recomponiendo ingresos, expandiendo el empleo o garantizando el acceso universal, por una vía no mercantil, a bienes y servicios básicos”<sup>16</sup>

¿Y nosotros? ¿Cuáles creemos que deberían ser nuestras demandas y propuestas?

---

<sup>13</sup> El proyecto socialista ha sido traicionado. Es necesario reinventarlo en el siglo XXI, entrevista con Eric Toussaint, presidente del CADTM Bélgica (Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo), ADITAL, 26/05/2009 – [http://www.adital.com.br/site/noticia\\_imp.asp?cod=38867&lang=ES](http://www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?cod=38867&lang=ES)

<sup>14</sup> El texto completo se puede leer en: <http://www.cadtm.org/slip.php?article4103>

<sup>15</sup> Ver el texto en: <http://cadtm.org/spip.php?article4133>

<sup>16</sup> Borón, Atilio (2008), ‘Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?’, 1ª, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, p.62